

“El Retrato”: cuando el destino de la mujer dice no. Un nuevo cuento de Emilia Pardo Bazán hallado en la prensa madrileña.

M^a del Mar Novo Díaz

(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

marimarnovo@gmail.com

(recibido xuño/2020, aceptado novembro/2020)

RESUMEN: En este trabajo presentamos y analizamos “El Retrato”, un nuevo cuento de Emilia Pardo Bazán, enmarcado en la violencia ejercida sobre la mujer y rescatado de la prensa madrileña de 1907.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán, Retrato, destino, mujer, maltrato, cuento, Madrid, ¡Alegría!, padre, hija, pintor, matrimonio.

ABSTRACT: TABSTRACT: In this work we present and analyze “The Portrait”, a new short story of Emilia Pardo Bazán, framed in the violence exercised on women and rescued from the Madrid press of 1907.

KEY WORDS: Emilia Pardo Bazán, Portrait, destiny, woman, abuse, short story, Madrid, ¡Alegría!, father, daughter, painter, marriage.

Corre el año de 1907 y Pardo Bazán es una escritora reputada y respetada, sus cuentos son leídos a lo ancho y largo de la Península, pero también en Estados Unidos, México, Puerto Rico o Venezuela, entre otros lugares. En ese mismo año, 1907, salen a la luz en prensa los siguientes relatos breves: “Perdón”, “Por dentro”, “El remedio”, “El balcón de la princesa”, “Consejero”, “Ella”, “El tesoro de los Lagidas”, “La hoz”, “Lumbrada”, “Progreso”, “La mosca verde”, “Responsable”, “La Corpana”, “El vidrio roto”, “Belona”, “La risa”, “Caso”, “Un solo cabello”, “Gloriosa viudez”, “La emparedada” y “Error de diagnóstico”.

A todos ellos se viene a unir el feliz hallazgo de “El retrato”, publicado en la revista de la Corte ¡Alegría!,¹ el 31 de julio de 1907, nº 21, pp. 9-10. Estamos ante una publicación

¹ Véase para su descripción el estudio del semanal que hace Ceballos Viro, Álvaro (2010): “La revista que era todas las revistas: ¡Alegría! (1907-1908)”, Ludec, Nathalie y Aránzazu Sarria Buil (Coords.) *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois*. PILAR / Presses Universitaires de Bordeaux. 2010, pp. 127-148. Disponible en [La revista que era todas las revistas : ¡Alegría! \(1907-1908\)](#). Consultado el 9/02/2020.

semanal cuya vida fue relativamente efímera: 14 meses. Su primer número se publica el 13 de marzo de 1907 y el último el 6 de mayo de 1908, consta en total de 61 números.² Es una revista de entretenimiento cuya portada en color, ilustrada mayormente por Francisco Sacha, y siempre acompañada de una reproducción de escenas cotidianas asistidas de un texto jocoso, pretende atraer al lector del recién inaugurado siglo XX. Estuvo dirigida por Luis de Tapia hasta el 5 de febrero de 1908. En el número 48 se avisa de que Francisco Sacha y Luis Tapia, directores artístico y literario respectivamente, dejan su cargo. Su extensión osciló entre las doce páginas en los números iniciales y la veintena de los últimos dieciséis números. Su precio osciló entre los quince y veinte céntimos.

Al tiempo que nace esta cabecera lo hacen otras como *Don Toribio* en Barcelona y *Mi Niño* en Zaragoza. Su estructura es similar a la de otras revistas de la época, contando con secciones fijadas dedicadas al teatro, a la actualidad política y social, cuentos, caricaturas, pasatiempos, un registro de nacimientos, bodas y defunciones salpicados de humor negro y chanza:

Defunciones

A la avanzada edad de noventa y dos años ha fallecido en esta corte el general Marcellus, víctima de las crueles afecciones que contrajo en diversas campañas.

Este bizarro jefe, después de resistir tantas penalidades, ha muerto de repente.

Sin embargo, no puede decirse que se rindiera sin luchar.

Su cadáver fue encontrado junto a una chimenea casi apagada.

Se supone que el general falleció haciendo fuego.

(¡Alegría!, Madrid, 13/05/1907, nº 1, p. 10)

No es Emilia Pardo Bazán una autora que se prodigue en dicho semanario, solo hemos hallado el cuento que aquí presentamos. Sí se hacen eco, en la sección “Libros en solfa”, de las nuevas publicaciones de la autora. Así podemos leer sobre la salida de *El fondo del alma*:

Son una institución los cuentos de nuestra ilustre y dulce amiga: sobre todo, desde que al infortunado Clarín se le partió el agujijón, para que respirasen a sus anchas más de cuatro y Unamuno se pudiese permitir la osadía de publicar versos. Libremente triunfaron los cuentos de doña Emilia, pero aun con *Clarín* a la vista gozaban de merecido lauro. Tenemos la debilidad de confesarlo, a pesar de ser enemigos del *bombo*. Los cuentos de doña Emilia son soberbios, como Maura, y tienen el mérito de no parecerse a él en nada más que en eso.

El fondo del alma tiene, sí, un voluntarioso espíritu de tragedia y nos amohína su

² López Ruiz, José María (2006), *Un siglo de risas. 100 años de prensa de humor en España (1901-2000)*. Madrid, Libris, Imprenta Taravilla.

amargura de folletín; pero salvo tal o cual desplante caprichosamente melodramático, los cuentos son más que regulares y están bien contados.

Por nuestra parte, prometemos a la admirable literata releer sus cuentos cabe la sombra del veraneo y después del baño. Secarnos y coger *El fondo del alma* será todo uno. Tras la sábana, los cuentos. En una y otra cosa nos empaparemos lo mejor que podamos.

Octavo Menor. (¡*Alegría!*, Madrid, 19/06/1907, nº 15, p. 9)

En la sección “Gran Batuda” refieren en 1908 las traducciones de su obra, dejando claro que no siempre están bien hechas. Aluden a su rechazo para Académica de la Lengua, y de forma irónica dicen que debe conformarse con ocupar un sillón como presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo:

Doña Emilia, europeizada.

Nuestra talentuda amiga, prez de las letras patrias, peregrina eminencia con faldas, etc., etc., está de enhorabuena.

Y no porque la Real Academia de la Lengua la haya dicho galantemente: «Pase usted, señora.»

No. A pesar de los buenos deseos que ha alimentado siempre doña Emilia respecto a su introducción en la Academia, los respetables miembros de esta no han tenido todavía –ni llevan trazas de hacerlo– la galantería juvenil de ofrecer un asiento a la eminencia pura y madura de nuestra ilustre conciudadana.

Doña Emilia tiene que contentarse por ahora con el sillón presidencial de la Sección de Literatura del Ateneo, y algo es algo.

Se trata de que doña Emilia, convenientemente traducida, es llevada y traída por diversas lenguas.

Ocurre –y no es la primera vez, ciertamente– que las novelas de doña Emilia son vertidas –y tal vez *invertidas* por traducciones que dejen algo que desear– al francés, al inglés, al alemán...

¡Nos europeízan a doña Emilia!

Y por ella empieza la ansiada europeización de España.

¡Alegrémonos de haber nacido, y viva nuestra doña Emilia a la francesa, a la inglesa, a la alemana!...

Que es una especie de gloria castellana con cierta aureola tetralingüe.

(¡*Alegría!*, Madrid, 26/02/1908, nº 51, p. 14)

Se parodian secciones que se habían convertido en un ingreso para la prensa diaria, como las esquelas. Así, el 18 de marzo de 1908 publican la esquila de un “primo hermano de Pardo Bazán”, Salvador María Granés, periodista, comediógrafo y humorista español, director de *El Iris* y de *La Aurora Literaria*. Esta esquila tiene la particularidad de que dicho fallecimiento todavía no había ocurrido, es una manera simbólica de enterrar a los autores viejos para dejar paso a los de la nueva generación, son personas a las que define como “muertos que viven”:

Estamos ante un cuento muy breve. Como en la mayoría de sus cuentos no asistimos a un final feliz, el amor lleva aparejada la muerte, en este caso del ser más débil: la mujer. Primero decide su padre sobre su vida y después es el destino buscado o no, quien toma las riendas del final de su amor, o quizás la propia mujer es quien se suicida. Estamos ante un relato que nos muestra, cual hilandera tejiendo un chal fino, el maltrato que destruye la vida de la mujer y bien pudiera estar inserto en la atinada selección de treinta y cinco relatos de violencia contra las mujeres de Cristina Patiño Eirín (2018).⁴

En el cuento “El Retrato”, que aquí presentamos, destaca sobre las demás la figura de Alejandro Semiramis. Es el pintor y protagonista masculino que cuenta la historia a tres amigos –Juanito Aranaz, el mundano, Luis Roncal, el escéptico, y Marcelo Urueta, el capitán de caballería–, calificados por tres adjetivos no elegidos al azar sino representativos de tres cualidades importantes en la historia: lo mundano, que nos lleva a una asociación con ese amor entre Semiramis y Blasa, un amor real y correspondido establecido entre dos personas; lo escéptico, que nos hace dudar de lo que escuchamos o vemos. Alejandro no entiende el motivo por el cual el padre se opone al matrimonio de la pareja. Y, finalmente la figura del capitán de artillería que parece remitirnos a una batalla, la librada entre la pareja y el padre, una lucha que parece perdida, que ve una salida en el reencuentro casual después de dos años y remata de la peor de las maneras: con la muerte de la amada.

La autora utiliza con maestría el arte de contar, mantiene la tensión y nos lleva a un clímax para dejarnos caer de golpe, cual la chica despeñada, monte abajo

Íbamos por entre picos, tan seguros al parecer, y de pronto... ¡oh!, de pronto, uno de los tres rodó entre los picos y se despeñó monte abajo...

–¿El padre? ¡Me alegro! –exclamó Aranaz.

–Desgraciadamente, no cayó el padre, ¡ni yo tampoco...! Cayó... ¡esa figura que ven ustedes en el caballete!

Estamos ante el dibujo y denuncia de una mujer maltratada. En ningún momento hay maltrato físico, el maltrato es psicológico, tanto o más grave si cabe que el infligido con las manos. La felicidad del amor entre los jóvenes se ve quebrada por la potestad de un padre calificado como “bruto” que se enfrenta a la delicadeza que acompaña a un pintor y a una muchacha inocente de dieciocho años. La ocurrencia y el secuestro de la chica por parte del padre –a quien la autora no identifica nominalmente, deja que sea el adjetivo “bruto” quien lo refiera– se equipara a la falta de luz y prisión que sufre el artista al no poder disfrutar del modelo a quien estudiar y representar.

El humo del cigarrillo que acompaña a Alejandro Semiramis nos lleva a la asociación con el humo que envuelve la historia y su final. El amor se desvanece en el mundo real, triunfa el deseo del padre al oponerse a la boda, igualmente se desvanece la joven vida de Blasa al despeñarse. No mucho más nítida es la vida del artista que recuerda entre lágrimas, desdibujadas y veladas entre ese humo, el retrato de su infructuoso amor.

⁴ Patiño Eirín, Cristina (Ed.) (2018): *Emilia Pardo Bazán El encaje roto. Antología de cuentos de violencia contra las mujeres*, Zaragoza, Editorial Contraseña.

A continuación transcribo el cuento tal y como aparece en la revista, me limito a corregir en nota lo que probablemente sea un error de transcripción del cajista "al año propuso el padre nuestra boda" [sic] debiendo leerse "al año propuse al padre nuestra boda".



LOS MIÉRCOLES DE "ALEGRÍA!"

A LOS PODERES.

La gente, ya se sabe, siempre piéramos ante el telón con deusa de arrodados, habla de política como de una obra que apenas disfruta el gusto del público.

Todo es cuestión de forma y de formas, para los maliciosos que en todo creen ver sales ácidas, y digieren á su manera burguesa el sermón nacional de un Gobierno común, que no sabe más que reazar el papel entre los bastidores y salir luego á las candidaturas con cuatro frases de estubo gresco, ignorando que de ellos es el todo, y si no, yo haría una prueba.... Si al menos, el Gobierno, aunque no dijese nada, lo pareciera, gracias al estilo....

Las personas encanidas que se van á Biarritz, San Sebastián.... ¡ay! esas elegantes todavía, por que lo distinguido será punto quedarse en casa, creen divertirse mucho á costa de su dinero.

La marquesa de Justinae deja su caserón de comodidades norteamericanas y se refugia—dice ella—en una de esas playas sin importancia, á donde van los míos....

¡Es el demonio la Marquesa! ¡Qué intención de elegirnos la legaron con los blásoes sus antepasados!....

Figúrese usted que nadie se burla, que todo es por cumplir con la moda.... se entretienen en jugar al golf, sobre todo las casadas, mire usted qué cosa, y por la noche las encuentran recitadas sus miradas.... ¡Qué atrevimiento el de la Marquesa!

y cómo está, á sus años, en el secreto del vejezuelo!

La señora de un concejal, ajeno á lo del azúcar, pregunta á una amiga, esposa de un renombrado político:

—Si esposa de usted, qué bien ha estado en la discusión de los azúcares.... Me lo han dicho....

—Mi marido, el pobre, no ha querido dejar su fama de dicho.... Siempre fui muy aficionado al pilón....

JACINTO BOYATRE.

FROSAS RIMADAS

LA CANCIÓN DEL ESCARABAJO

El escarabajo negro es, ante todo, filósofo, y hay escarabajos verdes que saben misterios lúbricos.

El escarabajo canta, y los reptadores rojos han oído sus cánciones, que saben á miel y á fósforo.

Hay escarabajos verdes y hay escarabajos locos, y tienen alas ricasas del color del talitropo.

¡Canta tu canción, misántropo escarabajo lírico! ¡Canta tu canción, amigo del poeta tenebroso!....

Hay escarabajos solios y escarabajos filósofos, y unos son muy verdes, y otros son más poderosos.

FRANCISCO VILLASPERA.

EL REVELINO

Aljondro Semiramis, sacando su magnífica petaca de plata, arrelinkábase en el sillón, cuando un

cigarrito, y dijo á sus amigos, que ocupaban las dos ó tres sillas del estudio.

—Hare diez y siete años y tres días que conocí á esa mujer que ven usándose en el caballo, y á pesar del tiempo, su recuerdo no se há borrado de mi memoria. Es una historia de largo regreso, que dejó en mi corazón una destellada de sangre....

—¡Yenga esa historia!—exclamaron á un tiempo Juanito Aranae, el mundano, Luis Bonae, el escipión, y Marcel Urtae, el capitán de caballería.

Semiramis dió unas cuantas chapadas al cigarro, cuyo humo arrojó su raíz á la inutilidad volubla del crepúsculo que penetraba por la cristalería del estudio, y dijo:

—La conocí en Galicia, en la montaña; su padre, que bien mereció, era gallego, y aunque yo también lo soy, no doyo de reconocer que aquel hombre era muy leste. El terró la cunja de todo! Yo tenía entonces veinte años y ya me acordaba mi pincel con cierta destreza. Mis estudios de artista requerían un objetivo á la vez que un modelo en quien estudiar, y el coronel, si bien siempre, me prendió de ella....

Blas se llamaba.

—¡Bonito nombre!—exclamó Aranae, el mundano.

—Calla, no interrumpas—, repuso el de caballería.

Semiramis, un tanto afectado por los recuerdos cruzados, prosiguió: —Ella ignoraba nada de arte y yo traté, y al año propuso el padre nuestra boda. Amigos míos, desde entonces comenzó mi calvario y el de ella. El padre se opuso rotundamente á nuestro enlace, y me privó de verla, llegando hasta acusartrá en un cuarto obscuro de la casa. Pasaron dos años, durante los cuales, nuestras relaciones estaban completamente rotas, y un día....

—y al llegar aquí Semiramis, disminuía las lágrimas con el humo del

cigarro—, un día en que para distraer mi tristeza salí á pasar por la montaña, me encontré á ella con el brazo de su padre—estas últimas palabras, más que dichas, las soltó un Semiramis—: ¡la salud!, habíamos caminado juntos.... ¡Era una tarde muy fresca!, me acordaba tan como por entre piés, tan seguros al parecer, y de pronto.... ¡oh!, de pronto, uno de los tres rodientes le pletos y se despojó sobre el alajo....

—¿El padre? ¡me alegró!—exclamó Aranae.

—¡Desgraciadamente, no cayó el padre, ni yo tampoco....! Cayó una figura que ven usándose en el caballo!

Y Semiramis, contentado de las lágrimas, sacó otro cigarrito de su magnífica petaca de plata.

EMILIA PARDO BAZÁN.

EL TEATRO EN PARÍS

Estreno de «La novia».

Mr. Fréiere ha estrenado *La novia* con muy buen éxito en el teatro Palais de Fleurs. Es una elegante comedia, de gusto aristocrático, fina y agripleca como el cristal del champagne.

El pensamiento de *La novia* responde á la naturalidad del teatro moderno, y en cuanto á la forma, *La novia* está admirablemente hecha.

Al levantarse el telón la noche del estreno, había gran expectación por ver *La novia*, de la que amigos del autor que conocían alguna de sus partes, venían hablando con gran entusiasmo.

Al acabar el estreno, el conocido editor Fungé hizo á Mr. Fréiere proposiciones de compra. *La novia* en 50.000 francos; pero el autor rechazó la proposición, seguro de darse con *La novia* muchos beneficios. Por lo pronto, se darán de *La novia* 50 representaciones seguidas, habiéndose puesto en las tres primeras noches, según costumbre, á primera y última hora.

Terminado el estreno, el autor creía encontrarse en el paraíso no en el teatro, claro está, por las

muchas satisfacciones que había recibido de las partes principales de la compañía y los aplausos del público. Esto pidió que se repitiesen algunas escenas, y se repitieron con mucho gusto.

La novia está escrita en estilo algo cortado al principio, y después perfectamente natural. Abundán las bellezas en varias partes de la comedia.

En *La novia*, que ha sido muy bien vestida, estuvo el galán jorán á la altura de su papel, salvando toda clase de obstáculos, y mandándosele. Primó hizo una novia deliciosa.

El autor de *La novia* prepara con gran entusiasmo, para el año próximo, otra comedia que se titulará *El nene*.

París está encantado con Mr. Fréiere. La venida de este hombre con *La novia* á la lucha literaria ha sido un bello espectáculo de sedas y cascayes y alegre espuma de champagne de oro....!

E. GÓMEZ CARRALLO.

REVISTA LITERARIA

El *Solitario* (novela realista), por D. Vicente Blasco Ibañeta; *Poesías nuevas*, por D. Juan R. Jiménez; *Poesías nuevas*, por D. Eduardo Zamacois.

El Sr. D. Vicente Blasco Ibañeta ha publicado otra novela. La nueva producción es una novela realista titulada *El solitario*, que se vende al precio de 3,50 pesetas; está editada por la casa Siempre de Valencia; lleva la fecha de 1907 y consta de 824 páginas.

La anterior novela del Sr. Blasco Ibañeta era más corta, seguimos con esta más que 288 páginas. El Sr. Blasco Ibañeta adelanta, pues, visiblemente en su labor.

El *Solitario* deja cierta amargura en la boca, como las novelas del Sr. D. Emilio Zola.

El poeta D. Juan R. Jiménez ha publicado un elegante tomo que lleva el pie de imprenta del señor

D. Antonio Maza (San Hermenegildo, 33), y se vende al precio de 3 pesetas. La fecha de esta obra es también la de este año.

Poesías nuevas, que es el título del tomo del Sr. Jiménez, tiene 87 poesías justas; el número de sus páginas es el de 201 y está dedicado el libro á la memoria del distinguido poeta D. Carlos Bardsley.

Poesías nuevas es una colección de versos líricos que á más las gustan y á otros no.

Y, finalmente, el Sr. D. Eduardo Zamacois, acaba de publicar, también con la fecha de 1907, un tomo bastante grueso, editado por el editor D. Gregorio Pargo, que vive en la calle de Mesoneros, Barones, núm. 10, bajo.

Este libro es más voluminoso que los dos citados anteriormente. Consta de 429 páginas.

Poesías nuevas es, como su nombre indica, poesías nuevas.

Poesías nuevas se vende al precio de 2,50 pesetas.

De *Poesías nuevas* como de todo, no sé lo que diría mi antecesor (Crisis, ya, su sucesor, no digo más que pueda prestarse á diversos juicios severos; mas podría estimarse selectivos y otros podría creerse malos.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

DE ESTRANJOS

Cuando el célebre novelista Grynóff que, á pesar de su marcialismo manejo de la lengua, no tiene orgueñada, sucediendo que es su único quien le colocan las luchas á las castas, por ejemplo, y su primo de ella quien le pone los puntos sobre las íes.

El caso más raro de fecundidad en la moderna literatura alemana, es el de Herr Fischer que en nueve meses y cuatro días ha escrito 45 novelas, 13 dramas y un *Manual para andar por casa*.

R. S.

EL RETRATO

Alejandro Semiramis, sacando su magnífica petaca de plata, arrellanándose en el sillón, encendió un cigarrillo, y dijo a sus amigos, que ocupaban las dos o tres sillas del «estudio».

–Hace diez y siete años y tres días que conocí a esa mujer que ven ustedes en el caballete, y a pesar del tiempo, su recuerdo no se ha borrado de mi memoria. Es una historia de luto riguroso, que dejó en mi corazón una dentellada de sangre.

–¡Venga esa historia! –exclamaron a un tiempo Juanito Aranaz, el mundano, Luis Roncal, el escéptico, y Marcelo Urueta, el capitán de caballería.

Semiramis dio unas cuantas chupadas al cigarro, cuyo humo azul se unía a la tonalidad violada del crepúsculo que penetraba por la cristalería del «estudio», y dijo:

–La conocí en Galicia, en la montaña; su padre, que bien muerto está, era gallego, y aunque yo también lo soy, no dejo de reconocer que aquel hombre era muy bruto. ¡Él tuvo la culpa de todo! Yo tenía entonces veinte años y ya meneaba mi pincel con cierta destreza. Mis sueños de artista requerían un objetivo a la vez que un modelo en quien estudiar, y el corazón, sabio siempre, me prendó de *ella*... Blasa se llamaba.

–¡Bonito nombre! –exclamó Aranaz, el mundano.

–Calla, no interrumpas –repuso el de caballería.

Semiramis, un tanto afectado por los recuerdos evocados, prosiguió:

–Ella apenas contaba diez y ocho años; una niña... Comenzó nuestro trato, y al año propuso el padre [sic] nuestra boda.⁵ Amigos míos, desde entonces comenzó mi calvario y el de ella. El padre se opuso rotundamente a nuestro enlace y me privó de verla, llegando hasta secuestrarla en un cuarto oscuro de la casa. Pasaron dos años, durante los cuales, nuestras relaciones estaban completamente rotas, y un día... –y al llegar aquí Semiramis, disimula las lágrimas con el humo del cigarro–, un día en que para distraer mi tristeza salía a pasear por la montaña, me encontré a *ella* con el bruto de su padre –estas últimas palabras, más que dichas, las solloza Semiramis–; la saludé, hablamos, caminamos juntos... ¡Era una tarde muy fresca!, me acuerdo. Íbamos por entre picos, tan seguros al parecer, y de pronto... ¡oh!, de pronto, uno de los tres rodó entre los picos y se despeñó monte abajo...

–¿El padre? ¡me alegro! –exclamó Aranaz.

–Desgraciadamente, no cayó el padre, ¡ni yo tampoco...! Cayó... ¡esa figura que ven ustedes en el caballete!

Y Semiramis, conteniendo las lágrimas, sacó otro cigarrillo de su magnífica petaca de plata.

EMILIA PARDO BAZÁN.

¡Alegría! Madrid, 31 de julio de 1907, nº 21, pp. 9-10.